

## Freud y la solución al problema psicofísico

Pablo Rubio Rodríguez

Universidad Autónoma de Madrid, España

### INFORMACIÓN ART.

Recibido: 23 diciembre 2023  
Aceptado: 16 febrero 2024

**Palabras clave**  
psicoanálisis,  
Freud,  
Fechner,  
vitalismo,  
monismo

**Key words**  
psychoanalysis,  
Freud,  
Fechner,  
vitalism,  
monism

### RESUMEN

La solución al problema «mente-cuerpo» que Sigmund Freud empleó ha sido objeto de discusión historiográfica. Frente a las interpretaciones que sugieren que Freud esperaba, discretamente, en poder algún día reducir su teoría psicoanalítica a procesos cerebrales, se ofrece una serie de ejemplos a lo largo de la obra del padre del psicoanálisis en los cuales discrepa de semejante idea. Asimismo, se plantea como alternativa que la concepción del alma que tenía Freud es heredera de múltiples contribuciones por parte de los vitalistas románticos decimonónicos, especialmente Fechner.

### Freud and the solution to the psychophysical problem

### ABSTRACT

The solution to the «mind-body» problem that Sigmund Freud used has been matter of historiographical discussion. In contrast to interpretations that suggest that Freud discreetly hoped to one day be able to reduce his psychoanalytic theory to brain processes, a series of examples are offered throughout the work of the father of psychoanalysis in which he disagrees with such an idea. Likewise, it is proposed as an alternative that Freud's conception of the soul is the heir of multiple contributions by the 19th century romantic vitalists, especially Fechner.

### Introducción

La publicación de la *Psicología para neurólogos* de Freud (en adelante  $\varphi\psi\omega$ ) inició una serie de debates en torno a cómo relacionaba el padre del psicoanálisis cuerpo y alma. Algunos estudiosos de Freud encontraron muchas similitudes entre las ideas establecidas en  $\varphi\psi\omega$  y las obras psicoanalíticas posteriores, por lo que cuestionaron que el psicoanálisis fuese una «psicología pura» que rompiera con la formación neurológica de Freud. Aunque es cierto que hay cierta continuidad conceptual entre el *Proyecto* y el resto de la obra freudiana, apenas se dan menciones explícitas a un supuesto apoyo neuroanatómico

de la teoría psicoanalítica. De todos modos, se pueden establecer conexiones entre las ideas presentes en  $\varphi\psi\omega$  y sus posteriores teorías de los sueños o las pulsiones, así como sus concepciones de la catexia, el Yo, el aparato psíquico, los procesos primario y secundario, placer, displacer, y la energía psíquica (V.g., Ellenberger, 1976; Fancher, 1971; Holt, 1968, Lowry, 1967; Wyss, 1975). La cuestión que emergió fue cuál era exactamente la relación entre la teoría psicoanalítica de Freud con disciplinas como la biología, la fisiología, la neurología o la física.

De acuerdo con Holt (1968, p. 210), Freud se encontró con que no podía cumplir la tarea de desarrollar una teoría fisiologista, por lo que reformuló sus postulados neurológicos en un nuevo lenguaje: la teoría

Correspondencia Pablo Rubio Rodríguez: [rubio.psyco.0@gmail.com](mailto:rubio.psyco.0@gmail.com)  
ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2024a3>  
© 2024 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:

Rubio Rodríguez, P. (2024). Freud y la solución al problema psicofísico. *Revista de Historia de la Psicología*, 45(1), 26-35. Doi: [10.5093/rhp2024a3](https://doi.org/10.5093/rhp2024a3).

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2024a3>

psicoanalítica. No obstante, sugiere que Freud insistía que en un futuro su teoría debía convertirse en un modelo neurológico. Lowry (1967) vio en las pulsiones de vida y muerte (*Eros y Thanatos*) una semejanza con las fuerzas de repulsión y atracción. La introducción por parte de Freud de la pulsión de odio sería, según Lowry, la culminación de un modelo fiscalista basado en procesos de atracción y repulsión. Según Sulloway (1979), Freud llegó a plantear dos reduccionismos: uno neurofisiológico, y otro biológico, ya que en su teoría del desarrollo sexual incluía la ley biogenética de Haeckel (i.e., la ontogenia recapitula la filogenia).

Parece indiscutible, a la luz de lo que los citados autores han puesto de relieve, que Freud conservase ciertas ideas de sus años como neurólogo. En cambio, lo que sí se puede discutir aquí es si Freud pretendía esperar a que la tecnología avanzase lo suficiente para buscar apoyos neurofisiológicos a su teoría por medio de correlatos (V.g., Northoff, 2012; Solms, 2006), o sencillamente abandonar los términos psicológicos y sustituirlos definitivamente por procesos orgánicos (v. Caorsi, 2017; Fancher, 1971; Holt, 1968; Pribram y Gill, 1976; Sirkin y Fleming, 1982).

Panhuisen (1988) ha ofrecido argumentos muy convincentes de que Freud se oponía al reduccionismo, y que ciertos textos fueron malinterpretados. De acuerdo con él, Freud defendió inicialmente un paralelismo psicofísico que en ningún momento supuso ningún tipo de localizacionismo. Finalizando el s. XIX, Freud cambiaría a una posición interaccionista. Lo cierto es que paralelismo, dualismo e interaccionismo son perspectivas que pueden confundirse fácilmente.

El objetivo de este trabajo es demostrar que el reduccionismo se aleja no sólo del psicoanálisis como enfoque psicológico y de Freud como psicólogo teórico, sino también que la posición de Freud en cuanto a la relación entre cuerpo y psique. Así, cabe una interpretación alternativa que no considera que Freud, ni en su etapa psicoanalítica —i.e., tras la publicación de la *Interpretación de los sueños*— ni en su etapa pre-psicoanalítica —al menos durante los diez años que precedieron dicha publicación— tuviera como objetivo el reduccionismo fiscalista. Se propone que la raíz de la discusión en torno a la ontología de Freud está en la dialéctica entre mecanicistas y vitalistas que ha caracterizado las Ciencias de la Vida. Si se quiere entender el sentido que Freud le da a este aspecto del organismo, es necesario atender a las importantes influencias intelectuales que tuvo Freud, surgidas a raíz del idealismo alemán, de las cuales tomó elementos ya presentes incluso antes del comienzo del psicoanálisis. En especial pretendemos destacar el vitalismo de Fechner. Asimismo, hay que tener en cuenta varios comentarios del propio Freud en torno a la relación entre lo biológico y lo psicológico tanto en sus etapas previas y posteriores al nacimiento del psicoanálisis. Veámoslos.

### «Alma y cuerpo» en la etapa psicoanalítica

Comencemos nuestro examen con las obras psicoanalíticas (1900-1940). Como se irá viendo, en la etapa psicoanalítica se da un importante rechazo al localizacionismo. Ya en la *Interpretación de los sueños*, Freud explica que el funcionamiento psíquico es análogo a un instrumento o aparato, en tanto que se trata de un sistema secuencial

(como la circulación de la sangre en el cuerpo humano o la refracción de la luz en un telescopio), en el cual las partes implican un momento concreto del funcionamiento de ese sistema:

Nadie ha destacado con mayor vigor la diversidad de la esencia entre la vida onírica y vida de vigilia ni se ha empeñado en razonamientos más vastos que G. T. Fechner en algunas de observaciones de sus *Elemente der Psychophysik*. [...]. Conjetura que el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia. [...]. No sabemos con qué claridad entendía Fechner con ese cambio de teatro de la actividad psíquica; pero también es cierto que nadie, por lo que yo sé, emprendió el camino cuyo rumbo él mostraba con esa observación. Debemos excluir una interpretación anatómica en el sentido de la localización fisiológica, cerebral, o aun referida a la estratificación histológica de la corteza del cerebro. Pero quizá la idea de Fechner resulte certera y fecunda si la referimos a un aparato anímico compuesto por varias instancias interpoladas una detrás de otra (1900/1979, p. 72, sub. mío).

La idea que así se pone a nuestra disposición es la de una *localidad psíquica*. Queremos dejar por completo de lado que el aparato anímico de que aquí se trata nos es conocido también como preparado anatómico, y pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica. Nos mantendremos en el terreno psicológico y sólo proponemos seguir esta sugerencia: imaginarnos el instrumento de que se valen las operaciones del alma como si fuera un microscopio compuesto, un aparato fotográfico, o algo semejante [...]. Nos basta con que haya establecida una secuencia fija entre ellos, vale decir, que a raíz de ciertos procesos psíquicos los sistemas sean recorridos por la excitación dentro de una determinada serie *temporal* (pp. 529-530, sub. mío).

El psiquismo sería *como* un mecanismo. No en el sentido hidráulico cartesiano o etológico, como a menudo se dice, sino en tanto que se trata de una cadena de procesos. Toda psicología, desde Wundt al cognitivismo, ha propuesto esta naturaleza secuencial (procedimental, serial) o continua (V.g., la corriente de la conciencia de James) de lo psicológico. El significado sería el resultado de un conjunto de procesos psicológicos —sensación, atención, memoria, pensamiento, afectividad; aunque lo cierto es que Freud no llegó a desarrollar, o al menos publicar, una teoría propia y extensa de estos procesos—, y no de unas zonas concretas del cuerpo.

Vemos que Freud se resiste aquí a identificar los procesos psicológicos con las estructuras anatómicas. ¿Significa esto que haya abandonado un supuesto ideal de reducir la psicología a lo neurológico? Desde luego hay quien puede argüir que Freud realmente estaba esperando a que la neurología y la tecnología avanzasen lo suficiente para poder llevar a cabo dicha identificación. Pero si avanzamos unas cuantas páginas, Freud va poniendo límites al reduccionismo al alejarse de lo que denomina la interpretación «médica» de los sueños, según la cual:

Todas las peculiaridades de la vida onírica se explican por el trabajo inconexo, forzado por estímulos, de órganos aislados o

de grupos de células del cerebro sumido, por lo demás, en el dormir (Ibídem, p. 618).

Freud la habría defendido en un principio, lo cual implica que, parcialmente, y *exclusivamente en lo referido a los sueños*, daba una explicación fisiológica. Pero según desarrollaba sus estudios clínicos se decantó por una concepción más próxima a la psicología popular:

Para mi gran sorpresa, un día descubrí que no era la concepción del sueño de los médicos, sino la de los legos, medio prisionera todavía de la superstición, la que se aproximaba a la verdad (Ídem).

La psicología popular, desde tiempos remotos, relacionó los sueños con la mística. En palabras de Freud:

el sueño, con todo, tiene un sentido, que atañe a la anunciación del futuro, y que de su contenido, muchas veces confuso y enigmático, puede obtenerse la interpretación mediante algún procedimiento (Ídem).

Los sueños, por tanto, no son «ruido», productos de una espontaneidad cerebral, sino que tienen un significado y, por ende, son fenómenos psíquicos. Así, Freud está haciendo una distinción entre lo psicológico y lo neurológico, anatómico, físico, fisiológico. En otras palabras, Freud está ejerciendo una crítica al monismo, en la cual insistió en trabajos posteriores, como *El interés por el psicoanálisis*. Aquí nos explica de manera similar que:

Hay un gran número de exteriorizaciones mímicas y lingüística, así como de formaciones de pensamiento [...]. Me refiero a las operaciones fallidas (deslices en el habla y en la escritura, olvidos, etc.), a las acciones causales y los sueños en las personas normales, y a los ataques convulsivos, delirios, visiones, ideas obsesivas y acciones obsesivas en las neuróticas. Tales fenómenos suelen remitirse a la patología [...] y se pone todo el empeño en darles unas explicaciones *fisiológicas*, que en ningún caso han resultado satisfactorias. El psicoanálisis, en cambio, consiguió demostrar que todas esas cosas se pueden llegar a entender mediante unos supuestos de naturaleza puramente psicológica, y que cabe insertarlas en la trama del acontecer psíquico que nos es consabido. De esa manera, el psicoanálisis por una parte puso límites al abordaje fisiológico, y por la otra conquistó para la psicología un gran fragmento de la patología (1913/1976b, p. 170).

[...] muchos fenómenos de patología que se creía preciso explicar fisiológicamente son actos psíquicos, y que los procesos de los cuales surgen resultados anormales suelen ser reconducidos a unas fuerzas pulsionales psíquicas (p. 176)

Es decir, durante los siglos precedentes, la medicina habría asumido que las causas de las «perturbaciones del espíritu» se debían a fallos orgánicos, principalmente cerebrales. En cierto modo, se ha basado en un dualismo entre lo racional y lo irracional. Lo racional, lo inteligente, se debería al uso correcto de las facultades mentales. Lo irracional, en cambio, no podía concebirse como resultado del uso voluntario de las facultades. Al fin y al cabo, si las facultades no son defectuosas, no se entiende que el error se cometa adrede. Así, situar el origen de casos

extremos como la locura en la degeneración del sistema nervioso servía para preservar el intelectualismo. Freud nos cuenta en su conferencia sobre *Los actos fallidos* las consecuencias de esta interpretación:

Se les ha enseñado a buscar un fundamento anatómico para las funciones del organismo y sus perturbaciones, a explicarlas en términos de física y de química y a concebirlas biológicamente, pero ni un fragmento del interés de ustedes fue dirigido a la vida psíquica que, no obstante, corona el funcionamiento de este organismo maravillosamente complejo. [...] He ahí la laguna que el psicoanálisis se empeña en llenar. Quiere dar a la psiquiatría esa base psicológica que se echa de menos, y espera descubrir el terreno común desde el cual se vuelva inteligible el encuentro de la perturbación corporal con la perturbación anímica. A este fin debe mantenerse libre de cualquier presupuesto ajeno, de naturaleza anatómica, química o fisiológica, y trabajar por entero con conceptos auxiliares puramente psicológicos (1915/1978, pp. 17-18).

Asimismo, en la *Introducción del narcisismo* deja claro que «no está en el propósito de una indagación puramente psicológica traspasar tanto la frontera hacia el ámbito de la investigación fisiológica» (1914/1979, p. 81), por lo que refiere a la causa de las psicopatologías. Un trastorno psicológico se asemeja a una enfermedad etiológicamente. Es decir, así como la alteración de los órganos produce una enfermedad, el origen de una neurosis debe buscarse en una parte concreta del «aparato psíquico».

Freud está rechazando el dualismo más radical (el cual ni siquiera Descartes, recurriendo a la glándula pineal, habría admitido), pero también el monismo, al diferenciar lo biológico, lo químico y lo psicológico. Pero ello no significa que no quepa correlacionar ciertos procesos orgánicos con las acciones psíquicas. Ahora bien, fijémonos en que Freud está relacionando con lo psicológico precisamente los componentes biológicos de su aparato: la libido, las pulsiones. Un organismo freudiano parte de unas disposiciones innatas, de una naturaleza irracional o pulsional preestablecida. No sería, pues, disparatado suponer que el funcionamiento de los componentes innatos del psiquismo ha de explicarse aludiendo a la naturaleza, a lo biológico. Una sugerencia similar se encuentra en *Más allá del principio del placer*:

Es probable que los defectos de nuestra descripción desaparecieran si en lugar de los términos psicológicos pudiéramos usar ya los fisiológicos o químicos. Pero en verdad también estos pertenecen a un lenguaje figurado, aunque nos es familiar desde hace tiempo y es, quizás, más simple. [...] La biología es verdaderamente un reino de posibilidades ilimitadas; tenemos que esperar de ella los esclarecimientos más sorprendentes y no podemos esperar de ella los esclarecimientos más sorprendentes y no podemos columbrar las respuestas que decenios más adelante dará a los interrogantes que le planteamos. Quizá las dé tales que derrumben todo nuestro artificial edificio de hipótesis (1920/1979, pp. 58-59, sub. mío).

Concretamente se estaba refiriendo en estas páginas a las pulsiones, argumento que fue defendido en numerosas ocasiones por autores como Bowlby (1969/2022). En absoluto ponía su fe en

una fisiología hipotética del porvenir, como diría Wundt. En primer lugar, una teoría reduccionista no admitiría los procesos de regulación (i.e., mecanismos de defensa) que lleva a cabo el Yo conscientemente. Además, habría eliminado los aspectos significativos y teleológicos de las pulsiones de vida y muerte, que sin duda tienen un sabor peculiarmente vitalista. Finalmente, en el fragmento citado, Freud se refiere al estudio biológico de las pulsiones, tarea propiamente biológica por lo que se refiere a las bases orgánicas y el origen filogenético. Pero es a partir de las implicaciones que estas tienen en la vida del organismo (la dinámica interpersonal) y cómo se manejan cuando saltamos al ámbito puramente psicológico.

En otros sitios, como en *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*, presenta un argumento a favor de la inconmensurabilidad de las ciencias:

toda ciencia es unilateral; y debe serlo, pues se limita a determinados contenidos, puntos de vista, métodos. Es un contrasentido en el que yo no querría participar el de aducir una ciencia contra otra. La física no desvaloriza a la química, no puede sustituirla, pero tampoco puede ser subrogada por ella. El psicoanálisis es sin duda sumamente unilateral, en cuanto ciencia de lo anímico inconciente. Entonces, no se puede impugnar a las ciencias médicas el derecho a la unilateralidad (1926/1979, pp. 216-217, sub. mío).

Es decir, que la psicología (y, en lo referido a lo inconciente, el psicoanálisis) es dueña y señora de su terreno, sin tener que rendir cuentas a otras ciencias. Quizás, y como mucho, como acaba de mencionar, cabría reformular cuestiones referidas al ámbito del *Ello* a la luz de los avances en la teoría de la evolución. Empero, otras disciplinas pueden contribuir al psicoanálisis, aunque al ámbito teórico, sino al práctico o terapéutico:

Dada la íntima trabazón entre las cosas que separamos como corporales y anímicas, cabe prever que llegará el día en que desde la biología de los órganos y desde la química se abrirán caminos de conocimiento –y especialmente que de tratamiento– hacia el campo de los fenómenos neuróticos. Ese día parece aún lejano; en el presente, esos estados patológicos nos resultan inaccesibles desde el lado médico (Ibídem, p. 217, sub. mío).

Freud reconoce la posibilidad de descubrir relaciones entre estructuras orgánicas y funciones psicológicas que permitan el desarrollo de tecnologías (como fármacos) para hacer frente a los trastornos. De ser más eficaces que la psicoterapia, uno se vería obligado a emplear dichas herramientas por comodidades prácticas. No está siendo monista, sino pragmático. Esta actitud también se encuentra en el *Esquema del psicoanálisis*, donde asegura que:

la terapia nos ocupa aquí únicamente en la medida en que ella trabaja con medios psicológicos; por el momento no tenemos otros. Quizás el futuro nos enseñe a influir en forma directa, por medio de sustancias químicas específicas, sobre los volúmenes de energía y sus distribuciones dentro del aparato anímico. Puede que se abran para la terapia otras insospechadas posibilidades, razón por la cual no se debería despreciarla a pesar de sus limitaciones (1940/1980, p. 182).

Hemos visto, por tanto, que Freud afirmaba que lo psicológico no es reducible a lo fisiológico, a pesar de que se puedan establecer algunas identidades o paralelismos a modo de correlación. Resta un último comentario para aclarar unas palabras que ofrece en *Introducción del narcisismo* y que pueden ser confusas si no se lee con la atención suficiente:

[...] debe recordarse que todas nuestras provisionalidades psicológicas deberán asentarse alguna vez en el terreno de los sustratos orgánicos. Es probable, pues, que sean materias y procesos químicos particulares los que ejerzan los efectos de la sexualidad y hagan de intermediarios en la prosecución de la vida individual en la vida de la especie [...]. Nosotros tomamos en cuenta tal probabilidad sustituyendo esas materias químicas particulares por fuerzas psíquicas particulares.

Precisamente porque siempre me he esforzado por mantener alejado de la psicología todo lo que le es ajeno, incluido el pensamiento biológico, quiero confesar que en este lugar de manera expresa que la hipótesis de unas pulsiones sexuales y yoicas separados, y por tanto la teoría de la libido, descansa mínimamente en bases psicológicas, y en lo esencial tiene apoyo biológico (1914/1979, p. 76, sub. mío).

Es importante no leer esto desde nuestro presente, en el cual domina la moda reduccionista y el término «biología» se suele emplear en el sentido de biología molecular, genética, bioquímica... Freud, vimos antes, lo emplea en un sentido genérico que predominaba por entonces y que iba referido al modo de vida y evolución de las especies. Esta acepción ecológica y filogenética venía a ser la que popularizó Haeckel. Cuando habla de asentar las «provisionalidades psicológicas» –ejercicio de modestia por parte de Freud, ya que está reconociendo que sus investigaciones no son definitivas, sino que están abiertas a correcciones– al terreno de los sustratos orgánicos está hablando más bien de las bases orgánicas de las pulsiones, que recordemos que son heredadas. Sin duda, para Freud la biología tendrá algo que decir sobre los mecanismos (moleculares, hereditarios, lamarckianos) que han favorecido la herencia del tabú del incesto (v. Freud, 1913/1976a).

### Argumento a favor del interaccionismo de Freud

Con todo lo argumentado parece que tenemos suficiente evidencia para poder afirmar que Freud, durante su etapa psicoanalítica, se opuso al monismo. En caso de que el lector no esté lo suficientemente convencido podemos añadir la preocupación general de Freud y todo psicoanalista por cómo los problemas psicológicos se somatizan. Pues, si lo psíquico fuese al final algo corporal, ¿qué se somatiza? Y si con todo esto no ha le ha valido, quizás convenga incluir una oración bastante explícita que escribió Freud en su obra póstuma, según la cual «no es lícito confundir fisiología con psicología» (1940/1980, p. 152).

Con esto, cabe avanzar un poco más y precisar en qué podía consistir la postura del padre del psicoanálisis en torno al viejo problema mente-cuerpo. En *Lo inconciente* nos aclara que lo fisiológico se puede correlacionar *no causalmente* con lo psicológico:

[...] ya se ha reconocido que «voluntad», «inteligencia», etc., son términos creados por la psicología a los cuales corresponden en el mundo fisiológico estados de cosas muy complejos [...]. La cadena de los procesos fisiológicos dentro del sistema nervioso probablemente no mantiene un nexo de causalidad con los procesos psíquicos. Los procesos fisiológicos no cesan en el momento en que comienzan los psíquicos; más bien, la cadena fisiológica continúa, sólo que cada eslabón de ella (o algunos eslabones) empieza a corresponder, a partir de cierto momento, a un fenómeno psíquico. Lo psíquico es, por tanto, un proceso paralelo a lo fisiológico (1915/1979, p. 205, sub. mío).

No hay reducción, pero sí una relación. Esto supone una crítica al monismo. La teoría de la somatización del conflicto, así como otros intereses, como la utilidad de la farmacoterapia, permiten asumir que el padre del psicoanálisis era partidario del interaccionismo y estaba en contra, en este sentido, del monismo fisicalista.

La necesidad de señalar dónde empieza la psicología y dónde acaba la fisiología fue tratada por Freud a lo largo de su etapa psicoanalítica. Teniendo en cuenta lo visto, resultan impactantes afirmaciones como las de Natsoulas (1984) o Snyder (1987) según las cuales Freud era reduccionista.

¿Qué hay de sus años previos al surgimiento de la técnica y teoría psicoanalítica? Ha habido quienes han dado por hecho que resulta correcta semejante calificación por entonces (V.g., Hartmann, 1956/1969; Jones, 1970). A este argumento han contribuido los datos sobre la formación académica de Freud, y las palabras con las que iniciaba  $\varphi\psi\omega$ :

El propósito de este proyecto es brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuibles y exentos de contradicción. El proyecto contiene dos ideas rectoras: [1] ] concebir lo que diferencia la actividad del reposo como una Q sometida a la ley general del movimiento, y 2) suponer como partículas materiales las neuronas (Freud, 1895/1982, p. 339, sub. mío).

Presentado así, uno puede pensar que tal sería el caso. La última oración invita a pensar un distanciamiento del espiritualismo de Herbart, principalmente, al considerar los átomos mentales como neuronas. Empero, la prudencia se presenta como menester si nos fijamos en un escrito anterior. Nos referimos a su entrada *Tratamiento psíquico* (*Tratamiento del alma*) publicada en el *Handwörterbuch der Gesamten Medizin* de Villaret, publicado en 1890, en la cual se critica el abandono que los médicos del s. XIX hicieron sobre las cuestiones psíquicas y se defiende que: «La relación entre lo corporal y lo anímico (en el animal tanto como en el hombre) es de acción recíproca» (1890/1982, p. 116). Esto desmiente la tesis de Panhuysen (1988) de que Freud entonces era un paralelista.

Pues bien, ¿cómo encaja en el desarrollo de las teorías de Freud que pasase del interaccionismo al fisicalismo, y de ahí al interaccionismo de nuevo? ¿Cómo resulta verosímil semejante viraje? Ciertamente, desde que en 1950 se descubrió el borrador de  $\varphi\psi\omega$ , nadie ha sabido con

certeza la respuesta a este gran enigma de la historia del psicoanálisis. Quizás el problema esté en que es necesario revisar y reformular las premisas desde las cuales estamos partiendo. Concretamente, resulta necesaria examinar si es correcto interpretar  $\varphi\psi\omega$  como un proyecto de una psicología fisicalista.

### La dialéctica mecanicismo-espiritualismo en la fisiología decimonónica

¿Corresponde única y exclusivamente el objetivo de hacer una psicología cuantitativa, presentada en términos neurológicos, a un ideal fisicalista? Lo cierto es que en ninguna parte de  $\varphi\psi\omega$  se declara que lo psicológico, en última instancia, no sea otra cosa que fisiología o procesos fisicalistas. No parece figurar, ni siquiera en un manuscrito tan íntimo como es el borrador de  $\varphi\psi\omega$ , un juramento materialista al modo en que lo confesaba du Bois-Reymond y Brücke —este último mentor de Freud— de explicarlo todo en términos de fuerzas físicas y químicas. Simplemente se dice que se quiere presentar la psicología como una ciencia natural, en términos cuantitativos, precisos, para evitar toda posible confusión. Viéndolo así, no parece que Freud estuviera negando la realidad de lo psicológico.

En todo caso, sí podría estar oponiéndose a una ciencia sobre lo psicológico que no se exprese en términos cuantitativos, lo cual incluye los eventos fisiológicos. Por tanto, se podría proponer que quizás estaba siguiendo un ideal positivista, cuantitativo, que había llegado a un extremo con el juramento de du Bois-Reymond y Brücke. Pero ello no implica que Freud tuviera que caer en dicho reduccionismo, sino que, para que lo psicológico pueda ser abordado desde una ciencia natural, se debe expresar en términos fisiológicos (no obstante, en los casos de Herbart, Fechner y Wundt, el objetivo era la medición cuantitativa de lo psicológico a través del experimento).

Se ha planteado que podía tratarse más bien de una estrategia de acomodar sus nociones a cierto público. Por ejemplo, Lothane (1998) sugiere que  $\varphi\psi\omega$  pretendía resultar placentero a ojos de Fliess, cuyo enfoque era materialista. Johnston (1972), en cambio, ha mostrado que, de hecho, en Fliess hay un importante influjo de la *Naturphilosophie*. También insinúa que  $\varphi\psi\omega$  fue una propuesta para presentar a una audiencia de médicos sus propuestas sobre el funcionamiento psíquico. Recordemos que Freud (v. 1890/1982) había batallado desde la década final del s. XIX contra los médicos por su materialismo. En este sentido,  $\varphi\psi\omega$  sería un intento de explicarles la psicología en «su idioma». Pero fueron las cuestiones relacionadas con la propia psicología las que llevaron a Freud a desechar aquel proyecto. No parecía poder establecer una relación directa, es decir, aquel momento en el que de lo nervioso surge lo anímico. Ahora bien, como hemos señalado más arriba, Freud asumía la interacción entre soma y psique. No se topó mientras redactaba  $\varphi\psi\omega$  con un punto muerto que demostraba la independencia de la psicología. Ya la había asumido. Con lo que se encontró fue con la imposibilidad de traducir la psicología a términos cuantitativos, es decir, fisiológicos.

Pues bien, quizás convendría situarse en el contexto de la fisiología del siglo XIX y de las polémicas conceptuales que se daban entonces. En las Ciencias de la Vida, una polaridad que ha protagonizado su historia es aquella que se ha dado entre las corrientes mecanicistas

y las espiritualistas. En la fisiología alemana del s. XIX, esta dialéctica se plasma en el conflicto entre los positivistas (científistas) y los vitalistas (animistas).

La tensión entre estos dos enfoques se puede rastrear hasta Kant (v. Fernández *et al.*, 2003; cf. Fernández, 2009). La nueva fisiología alemana giraba en torno a él, dado el descubrimiento de varios investigadores, pero *a fortiori* de la teoría de las energías específicas de los nervios de Johannes Müller, de que las sensaciones dependen de la energía física concreta necesaria para estimular un órgano sensorial particular. Es decir, se demostraba que nuestro conocimiento sensorial no es una copia fiel de un mundo dado, sino el resultado de que nuestros sentidos impongan a las energías unas estructuras *a priori*.

Pero, además de esto, fue fundamental la reformulación del dualismo cartesiano que hizo Kant al el Reino de la Naturaleza del Reino de la Libertad. La Naturaleza sería pura mecánica newtoniana, ciencia por excelencia para Kant, y la acción que pertenece a este ámbito depende por completo de los estímulos dados. En cambio, la acción libre, depende de la imposición, por un lado, del Entendimiento de las categorías, y por otro, de la Razón del Imperativo Categórico. Kant no logra explicar de dónde surgen estas maravillas que parecen caídas del cielo. Y más difícil se torna ofrecer una solución negándose a acudir a la teología. Así, en la tercera *Crítica* (1790/2012) nos presenta la curiosa paradoja de que la Naturaleza, que en realidad es mecánica, ha de ser vista *como si* estuviera diseñada de acuerdo con unos fines. Será tarea de los herederos de Kant abordar, así como indicaba al principio de la *Antropología* (1798/1991), *lo que la naturaleza hace de nosotros, y lo que nosotros hacemos libremente partiendo de esa naturaleza*.

Positivismo y vitalismo abordarán aquello que la Naturaleza hace de nosotros de dos maneras distintas. El positivismo acabará entendiendo el mundo como caos inerte, sujeto a los choques entre los elementos. El vitalismo, en cambio, unificará la Naturaleza con la Finalidad y dotará a la primera de un plan que se va desplegando, lo cual en morfología y embriología se plasmaba en las teorías preformistas del desarrollo, y en fisiología y física (y también psicología) a través de la propuesta de un principio vital que a partir de la cuarta década del s. XIX acaba integrando el principio de conservación de la energía.

Freud se ve atrapado en el ojo del huracán, expuesto a las propuestas de unos y de otros. Por un lado, Brücke y Du Bois-Reymond juraron que «Ninguna otra fuerza más que las fuerzas físico-químicas ordinarias están activas dentro del organismo» (Du Bois-Reymond, 1842, citado en Bernfeld, 1944, p. 171). Otros vieneses, como Ernst Mach, iniciaban el camino a lo que sería aquel movimiento por la Unidad de la Ciencia —el cual alcanza su punto álgido y posterior derrumbamiento con el Círculo de Viena— según el cual lo psíquico es identificable con lo físico. El positivismo subrayará la medición o cuantificación hasta convertirla en la base del método científico. Lo psíquico, al ser cualitativo o abstracto, no es mensurable, por lo que queda apartado del terreno de las ciencias. Así, lo más cercano que tendría la psicología a ser una ciencia sería el establecer las bases neurofisiológicas del espíritu, la antropología fisiológica de Kant. Pero el propio concepto de espíritu o de agencialidad resultará también acientífico. Algunos positivistas recurrirán al epifenomenismo. Rechazarán, así, la posibilidad de hablar del comportamiento como

el resultado de la actividad inteligente o propositiva, en favor de una interpretación mecanicista. Así, se rechaza el *ego* cartesiano o el *sujeto* kantiano. Y será Du Bois-Reymond quien acabe reconociendo al pronunciar el *Ignorabimus* que, a la larga, quizás no sea posible explicar lo psíquico en términos fisicalistas.

El vitalismo, en cambio, no acabó con el Reino de la Libertad, sino que lo integró en la Naturaleza. Toda ella, incluso los procesos considerados como mecánicos, estaría organizada por una especie de principio o fuerza vital. Una inteligencia estaría incluida en el mundo, siendo el sujeto o *ego* una expresión peculiar de ella. En algunos casos la vitalidad estaba tan extendida que se llegó a defender el pansiquismo. De este vitalismo nacieron movimientos como *Sturm und Drang* y la *Naturphilosophie*. El vitalismo llegó a tener un considerable peso en embriología, zoología, medicina y fisiología. Muchas concepciones vitalistas, como las pulsiones sexuales y agresivas, *el inconsciente* de la naturaleza, o sus fuerzas opuestas (día y noche, hombre y mujer, amor y odio, atracción y repulsión...) se encuentran en la teoría psicoanalítica (v. Ellenberger, 1976; Young y Brook, 1994).

Algunos vitalistas consideraron que las ciencias naturales podían ofrecer la clave de los arquetipos que constituyen nuestro mundo. La embriología de Schelling y Goethe subrayó esta idea. En fisiología, Müller creía que podría dar con aquel plan vital. Estuvo influido por la frenología y pensaba que en el cerebro tanto humano como en los sistemas nerviosos no humanos se podía dar con el plan de nuestra cognición. Merece la pena poner como ejemplo la propuesta *cerebralista* de Schopenhauer (1819/2011). Para este, el cerebro sería el órgano del intelecto o de la representación, y los genitales los órganos de la voluntad. También esperaba que la fisiología cerebral revelase el funcionamiento del principio que organizaba el intelecto. Se trata, pues, de un modo de reduccionismo cerebral. Pero no es un monismo inerte, tal y como estamos acostumbrados. El mecanicismo elimina la causalidad final, mientras que el vitalismo ejerce su hipóstasis a través del principio vital. La cognición, para Schopenhauer, está determinada por el funcionamiento cerebral. Y este, a su vez, está determinado por los principios vitales opuestos que gobiernan el mundo (atracción-repulsión).

Tanto positivismo como vitalismo llegaron a la misma conclusión a través de premisas diferentes. Mientras que los positivistas concibieron la fisiología por vía reduccionista o por vía fenomenista, los vitalistas consideraron que, si el espíritu es una expresión de la naturaleza, su explicación habría de buscarse en ella. Es decir, ambos pueden acabar asumiendo diferentes monismos (V.g., Fechner frente a Mach). Pero hay que recordar que los vitalistas negaban que esas fuerzas vitales fueran procesos mecánicos. Es decir, aun pudiendo reducir la inteligencia a fisiología, hay una finalidad misteriosa que gobierna la fisiología. Dicho de otra manera, el mecanicismo y vitalismo *post-kantianos* proponen la disolución del dualismo Naturaleza-Libertad a través de la hipóstasis, por parte de aquellos, de la causalidad eficiente, y, por parte de estos, de la causalidad final.

Por tanto, una *psicología para neurólogos* no se tiene que asociar necesariamente con una filosofía mecanicista o positivista. Fliess, la audiencia privada de Freud, había bebido del vitalismo y lo aplicaba en algunas de sus teorías, como la de la pansexualidad (Johnston, 1972). La simple lectura de  $\phi\psi\omega$  ya nos indica que Freud no sigue

un ideal descripcionista, y que incluso le pone frenos al fiscalismo. No pretende ofrecer una visión newtoniana del sistema nervioso. Semejante visión, de hecho, ya empezaría a dejarse a un lado al entrar en el siglo XX dada la popularidad de la termodinámica, los trabajos de Sherrington, o la propia crítica de la mecánica cuántica y la teoría de la Relatividad al mecanicismo de Newton y de Laplace. Algunas de estas nociones de una dinámica nerviosa (i.e., la visión termodinámica de la naturaleza orgánica) se estaban aplicando en  $\varphi\psi\omega$ , y provenían también de otros herederos del vitalismo, como Meynert, Exner. Tampoco hay que olvidar otros autores destacados como Goethe, Fechner o Breuer (v. Fullinwider, 1991; Johnston, 1972).

Por lo que respecta a Freud, en  $\varphi\psi\omega$  el modelo de sistema nervioso que presenta está regulado por un plan. No se trata de una ley fisiológica, como el principio de constancia o inercia que también figura en aquel manuscrito (y que posteriormente se acaba despegando de sus dimensiones fiscalistas), sino de un principio hedonista que rige la actividad nerviosa: la acumulación de energía que genera tensión, y cuya descarga produce placer. Esta idea ya la adelantó Herbart, y le llegó a Freud en sus años de educación secundaria y de gimnasio a través de la lectura de Fechner. Brücke llegó a confirmar en sus experimentos aquel principio, lo cual atrajo a Freud para trabajar con él.

El modelo de  $\varphi\psi\omega$  contiene elementos vitalistas, rastreables de manera indirecta a Herbart (por medio de Fechner) y, de manera bastante sutil, a Schopenhauer (aunque no parece resuelta todavía del todo la cuestión sobre qué leyó Freud de éste). Asimismo, se vale de la evidencia empírica ofrecida por investigaciones fisiológicas de Brücke y colaboradores (cf. Johnston, 1972), así como la experiencia de Freud como psiquiatra clínico. El modelo de  $\varphi\psi\omega$  no es, por tanto, un modelo positivista. Su tensión entre el animismo y el fisiologismo se puede encontrar en los enemigos de la alianza anti-vitalista: J. Müller, Schopenhauer, Herbart, Fechner... Los principios psíquicos no son principios mecánicos, aparentemente «descriptibles» o medibles cuantitativamente. Aun apoyándose con estudios empíricos (¡imprescindibles en las ciencias experimentales!), lo que se pretende es verificar algunas nociones vitalistas. Dichas nociones, al igual que durante la etapa psicoanalítica, estarían relacionadas con los aspectos biológicos (primero como energía nerviosa, después como libidinal).

### La herencia fechneriana en $\varphi\psi\omega$

Freud recibió las influencias del positivismo y del vitalismo durante sus años de formación. El vitalismo le motivó a estudiar Historia Natural –concretamente la lectura que hizo Carl Brühl del poema «Die Natur» de G. C. Tobler, aunque Freud creía que lo había redactado Goethe, y que a lo largo de su vida leyó con pasión a los románticos, aunque afirmaba haber leído poco de filosofía–, y reconoció (Carta a Fliess nº 85, 1 de enero de 1896) que su «objetivo primero» era la filosofía, en lugar de la fisiología. Freud se formó en fisiología del cerebro en el laboratorio de Brücke, y reconocía a este y a otros como Sigmund Exner y Ernst von Fleischl-Marxow como modelos a seguir (Jones, 1970, p. 62). Estudios sobre la formación de Freud (V.g., Bernfeld, 1944; Ellenberger, 1976; Holt, 1968; Jones, 1970; Lowry, 1967) cometieron el error de atribuir a Freud la misma orientación

de sus maestros más cercanos o la del «*espíritu de la época*». Un mentor, sin duda, tiene siempre su influencia. Pero ello no significa que sus discípulos compartan siempre las mismas ideas. Recuérdese la incorrecta continuidad que Boring asumió entre Wundt y Titchener. En cuanto al *Zeitgeist*, hemos visto que el fiscalismo no estaba solo. La admiración que Freud profesaba hacia Brücke y compañía podía referirse en realidad a su (innegable) dominio de la fisiología, y no a su orientación mecanicista. Como comenta Jones (1970), Freud no era capaz de despojar a la humanidad de propósitos, de finalidad, cosa que era incompatible con el mecanicismo. Así, dice Cranefield (1966, p. 37) que:

El trabajo de Freud supervisado por Brücke fue puramente histológico. Ciertamente es verdad que Freud estaba profundamente influido por Brücke y probablemente estaba bajo la influencia de las concepciones de Brücke sobre la naturaleza de la vida y de la explicación científica, pero no hay nada que sugiera que Freud estuviese involucrado en un esfuerzo continuo por explicar un fenómeno fisiológico en términos mecánicos.

Sabemos que Freud estuvo inspirado tanto por los vitalistas como por los positivistas. ¿Por qué hacer como que los segundos no tuvieron ninguna influencia con respecto a  $\varphi\psi\omega$ ? Se ha demostrado que el razonamiento frecuente que se ha realizado ante el enigmático manuscrito de Freud –a saber: que  $\varphi\psi\omega$ , por el hecho de pretender expresar lo psicológico en términos físico-químicos, responde a una actitud positivista o reduccionista– no es correcto.

Entonces, ¿cuál es el sentido que podemos darle a semejante manuscrito? La clave, proponemos, tiene que ver con la «psicofísica interna» de Fechner. Han sido muchos quienes han destacado a Brücke, Meynert, Charcott, Breuer o Schopenhauer, pero apenas se han subrayado las conexiones entre Freud y Fechner, las cuales consideramos que ayudan a comprender mejor el planteamiento de  $\varphi\psi\omega$ . Fechner, recordemos, era otro vitalista. Freud le leyó en su etapa de estudiante, y en los primeros escritos psicoanalíticos se muestra un gran interés por su obra. Como ha demostrado Ellenberger (1956), nociones como umbral, inconsciente, energía psíquica, la topografía de la mente, o el principio de placer-displacer (aunque en un sentido diferente este último) figuran en la obra de Fechner. Téngase en cuenta también que Fechner también tenía como objetivo (ligado a la filosofía de Herbart) desarrollar una psicología cuantitativa, por medio de la medición matemática. El concepto de energía mental es central en la segunda parte de los *Fundamentos de Psicofísica* de Fechner (1860) y en la  $\varphi\psi\omega$  de Freud. El segundo tomo de los *Fundamentos* tiene un mayor contenido metafísico en comparación con el primero, el cual se centra más en los aspectos metodológicos y matemáticos de la fórmula de medición. La «psicofísica interna» tiene como objetivo estudiar las relaciones entre el cerebro y la mente. Esto cobra sentido dentro del marco dualista que sigue Fechner: la energía física procedente del «exterior» pone en marcha en el organismo una energía nerviosa, al superar el umbral, se transforma en energía psíquica «interior» consciente. El objetivo de esta sección de la psicofísica sería meditar en torno a cómo es esto posible, lo cual figura en  $\varphi\psi\omega$ :

La conciencia nos da lo que se llama *cualidades*, sensaciones que son *algo otro* {*anders sind*} dentro de una gran diversidad,

y cuya alteridad {*Anders*} es distinguida según nexos con el mundo exterior. [...] Uno puede preguntar: ¿cómo se generan las cualidades y dónde se generan las cualidades? (Freud, 1895/1982, p. 352).

Según Ellenberger (1956), de la propuesta de Fechner de una energía psíquica derivaron tres posiciones: (1) tratar la energía psíquica como energía física (Ostwald); (2) como energía cerebral (Fleischl, Sachs); o (3) como energía independiente (Jung, Janet). Pero Ellenberger se equivocó al encasillar a Freud dentro de la segunda opción. En  $\varphi\psi\omega$  no se está intentando reducir la energía psíquica a la neurofisiológica, sino que hay un claro intento de dar cuenta de cómo la primer surge a partir de la segunda, lo que hoy muchos denominan «proceso de transducción» (recuérdese el impacto de Fechner sobre el introductor de este término: G. E. Müller). Freud lo dejó claro al introducir el sistema de neuronas  $\omega$ , el referido a los procesos conscientes, empezando por la sensación, pero también de control, atención y voluntad, como ocurría en el caso de Fechner.

Es decir, que  $\varphi\psi\omega$  viene a ser un ensayo del proceso de transducción. Se parte de la de la energía física externa (sistema  $\varphi$ ), la cual ha de ser filtrada por las vainas nerviosas terminales, que, siguiendo la doctrina de Müller, «no pueden operar estímulos de cualquier otra índole» (Freud, 1895/1982, p. 357). Esta excitación es mantenida por otro grupo de neuronas que a su vez producen energía fisiológica interna que también va propagando (sistema  $\psi$ ). Recordemos que  $\varphi$  y  $\psi$  eran las letras con las que Fechner simbolizaba, respectivamente, lo exterior y lo interior. De hecho, Freud nos indica que al explicar el funcionamiento del modelo que el sistema  $\varphi$  se propaga siguiendo una progresión geométrica, mientras que el sistema  $\psi$  sigue una progresión aritmética: «Cantidad en  $\varphi$  se expresa entonces por complicación en  $\psi$ . Esto recuerda mucho a las constelaciones de la ley de Fechner, que de tal suerte quedaría localizada» (Ibídem, p. 359). Finalmente, la acumulación (por encima del umbral, diría Fechner) se transforma en la sensación consciente (sistema  $\omega$ ), es decir, cualidad psicológica, y a partir de ahí se va asignando a la estimulación una significación objetivada. Este salto es dualista. Asimismo, se irán desarrollando los sentimientos de displacer y placer al manejar la excitación que sobrepasa el umbral (idea manejada por Herbart), y las funciones desiderativas. Con todo eso, surge un nuevo modo de organización que abarca los tres sistemas: el Yo. Su función principal es la censura o inhibición, a través la evitación (desatención) o devaluación de ciertas imágenes, o la represión de excitaciones a un nivel por debajo del umbral. Todo esto producirá que el sistema  $\psi$  adquiera una autonomía al saber valorar biológicamente los signos de realidad objetiva que el sistema  $\omega$  produce hasta el punto de ejecutar por su cuenta acciones específicas para la consecución del objeto deseado (procesos secundarios) o la defensa ante los objetos displacenteros (procesos primarios) por medio de la inhibición o la descarga de energía a través de la fantasía (pp. 370-372). Estas ideas jamás fueron abandonadas, sino que volvemos a encontrarlas en obras psicoanalíticas como *Introducción al narcisismo*:

Un concepto básico convencional [...], por ahora bastante oscuro, pero del cual en psicología no podemos prescindir, es el de *pulsión*. [...] la pulsión sería un estímulo para lo psíquico. [...] El estímulo pulsional no proviene del mundo exterior,

sino del interior del propio organismo. Por eso también opera diversamente sobre el alma y se requieren diferentes acciones para eliminarlo. [...] La pulsión [...] no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella. Será mejor que llamemos «necesidad» al estímulo pulsional: lo que cancela esta necesidad es la «satisfacción». Esta sólo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior del estímulo. [...] El sistema nervioso es un aparato al que le está deparada la función de librarse de los estímulos que le llegan, de rebajarlos al nivel mínimo posible; dicho de otro modo: es un aparato que, de ser posible, querría conservarse exento de todo estímulo. Que no nos escandalice por ahora la imprecisión de esta idea, y atribuyamos al sistema nervioso el cometido (dicho en términos generales) de *dominar los estímulos*. Vemos ahora cuánta complicación ha traído la introducción de las pulsiones para el simple esquema fisiológico del reflejo (1914/1979, pp. 113-116, sub. mío).

Si se intenta abordar de manera superficial la propuesta de  $\varphi\psi\omega$  de Freud uno puede acabar sugiriendo que, como es un modelo neurológico, Freud era un reduccionista. Pero, como acabamos de ver, siguiendo nuestra lectura teniendo en cuenta la psicofísica de Fechner como importante factor de cara al surgimiento del psicoanálisis, el texto de  $\varphi\psi\omega$ , antes de ser una reducción del espíritu al cerebro, pretende ser una justificación, por medio de la psicofísica interna y de la neurología, del dualismo.

## Conclusiones

El examen que hemos realizado ha recorrido tres puntos en la obra de Freud: su etapa previa a la redacción del manuscrito  $\varphi\psi\omega$ , su etapa posterior, y el manuscrito en sí. En la etapa psicoanalítica no se sugiere que lo psíquico sea reducible a lo corpóreo, aun cuando haya cierto interés por la historia natural o biología de las pulsiones, así como de una base fisiológica e incluso el uso de herramientas que actúen a nivel somático de cara al desarrollo de terapias que puedan, quizás, ser más efectivas que la psicoterapia. Al fin y al cabo, difícilmente se puede negar la acción de los fármacos sobre los procesos conscientes. Por otro lado, en publicaciones anteriores a la elaboración de  $\varphi\psi\omega$  (i.e., Freud, (1890/1982), se critica el mecanicismo por medio del concepto de psicopatización. ¿Hay coherencia en que Freud decidiese, entre 1890 y 1897, ceder repentinamente al reduccionismo? Nos resulta un tanto inverosímil, pero es una posibilidad. Ello nos ha llevado a ofrecer otra lectura de  $\varphi\psi\omega$  atendiendo a la tradición vitalista.

La historiografía de la ciencia del s. XX, mayormente positivista, llegó a considerar que los vitalistas no hicieron ninguna contribución científica. Cada vez más y más historiadores reconocen el importante peso del vitalismo. Semejante positivismo acabó envenenando la historiografía del psicoanálisis, aunque es cierto que ha habido importantes autores, como Ellenberger, que hicieron justicia al vitalismo. Nuestro trabajo ha ido en la misma línea. Hemos indicado



que Freud bebió del vitalismo. Sobre  $\varphi\psi\omega$ , hemos destacado el influjo de Fechner, y cómo el manuscrito pretende ser una fundamentación por medio de la neurología y de la psicofísica interna del dualismo psicofísico. Por tanto, consideramos más apropiado matizar que Freud no fue un paralelista o un mero interaccionista, sino un dualista en el mismo sentido que Fechner.

Destacamos la dialéctica kantiana entre Naturaleza y Libertad, la cual se cristaliza en la polaridad positivismo-vitalismo. Freud se vio atrapado en el fragor de la batalla. El manuscrito  $\varphi\psi\omega$  servía como modelo neurológico que pudiera atraer a los médicos, así como una contribución a la psicofísica interna de Fechner, ya que pretende explicar cómo de la actividad cerebral surge (que no emerge) la anímica. Ahora bien, parecer ser que Freud intentó no verse arrastrado hacia ninguno de los dos lados. No cayó en el misticismo o panpsiquismo (a diferencia de Jung o Reich), pero tampoco en el fisicalismo (el cual vemos en el reciente neuro-psicoanálisis de Damasio, Solms, Kandel, LeDoux o Schacter), aunque mantuviese una actitud cientifista.

Pero  $\varphi\psi\omega$  encontró su final pocos antes de comenzar el siglo XX. Freud vio que su propuesta resultaba demasiado artificiosa (*ad hoc*), y que sus reflexiones e investigaciones le estaban descubriendo toda una psicología del deseo, del juicio, de la fantasía, del sueño, &c., que desbordaba el proceso de transducción u origen de la consciencia. El sistema  $\psi$  cobraba su propia vida a modo de inconsciente, ahora en un sentido más freudiano. Así, Freud inaugura una nueva forma de entender el dualismo kantiano: *lo que la naturaleza (el inconsciente o Ello) hace de nosotros (por medio de las pulsiones y la tensión) y lo que nosotros (Yo conscientes) hacemos libremente (el indeterminismo sustancial del ego que no sabe explicar) con nuestra naturaleza (autoconservación, obtención de seguridad)*.

Al mismo tiempo, aquella edificación de las nuevas instancias del aparato psíquico daba lugar a un viraje irracionalista del principio de placer. Mientras que para Fechner (1846) aquel principio se trataba inicialmente de una tendencia innata (fisiológica) de librarse de los excesos, evolucionaba gracias a la experiencia y desarrollo social, de modo que el individuo descubría la relatividad del placer individual (i.e., *lo que a mí me disgusta a otros les puede satisfacer*) y comenzaba a apuntar un Bien Supremo. Pero Freud no invocó semejante cosmismo moral, sino que más bien universalizó lo particular al asumir que la raíz filogenética de las pulsiones sexuales, y que la vida psíquica siempre se hace por referencia al placer (descarga de energía psíquica) propio, al cual la norma moral le resulta molesta. El alma irracional, que para Platón había de dejarse a un lado para contemplar las ideas universales y eternas, en Freud se convierte en arquetipo de la psique humana.

Por tanto, la entrada en la etapa psicoanalítica no representa el rechazo a un enfoque reduccionista o a un mero paralelismo, ya que Freud mantuvo a lo largo de su carrera el dualismo (admitiendo momentos de interacción, algo a lo que ni Descartes se opondría, como en la somatización de estados psíquicos), sino un cambio de interés hacia las operaciones del psiquismo (fragmentado en instancias que cuentan con su propia autonomía), ahora entendido desde una perspectiva irracionalista, y que arrastrará tensiones (vitalismo-cientifismo, Ello-Yo, Naturaleza-Cultura, preformismo-epigénesis, individuo-sociedad) que supondrán la fuente de conflictos entre los posteriores enfoques del Psicoanálisis.

## Referencias

- Bernfeld, S. (1944). Freud's earliest theories and the school of Helmholtz. *The Psychoanalytic Quarterly*, 13, 341-362.
- Bowlby, J. (1969/2022). *El apego*. Paidós.
- Brook, A. (2003). Kant and Freud. En M. C. Chung y C. Feltham (Eds.), *Psychoanalytic Knowledge* (pp. 20-39). Palgrave Macmillan.
- Cranefield, P. F. (1966). Freud and the "School of Helmholtz". *Gesnerus: Swiss Journal of the History of Medicine and Sciences*, 23, 35-39.
- Caorsi, C. E. (2017). El monismo de Freud. *Έλεγχος*, 1(2), 45-57.
- Ellenberger, H. F. (1956). Fechner and Freud. En M. S. Micale (comp.), *Beyond the Unconscious: Essays of Henri F. Ellenberger in the History of Psychiatry* (pp. 89-103). Princeton Legacy Library. <https://doi.org/10.1515/9781400863426.89>
- Ellenberger, H. F. (1976). *El descubrimiento del inconsciente*. Gredos.
- Fancher, R. E. (1971). The neurological origin Freud's dream theory. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 7(1), 59-75. [https://doi.org/10.1002/1520-6696\(197101\)7:1<59::AID-JHBS2300070107>3.0.CO;2-1](https://doi.org/10.1002/1520-6696(197101)7:1<59::AID-JHBS2300070107>3.0.CO;2-1)
- Fechner, G. T. (1846). *Ueber das höchste Gut*. Breitkopf & Härtel.
- Fechner, G. T. (1860). *Elemente der Psychophysik*, 2 vols. Aischines Verlag.
- Fernández, T. R. (2009). Esbozo para una historia del sujeto desde Kant. En J. C. Loredó, T. Sánchez y D. López (Eds.), *¿Dónde reside la acción? Agencia, Constructivismo y Psicología* (pp. 73-89). UNED.
- Fernández, T. R., Sánchez, J. C., Aivar, P. y Loredó, J. C. (2003). Representación y significado en psicología cognitiva: una reflexión constructivista. *Estudios de Psicología*, 24(1), 5-32. <https://dx.doi.org/10.1174/021093903321329067>
- Freud, S. (1887-1904/1986). *Cartas a Wilhelm Fliess*. Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1890/1982). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). En *Obras completas*, vol. 1 (pp. 111-132). Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1895/1982). Proyecto de psicología. En *Obras completas*, vol. 1 (pp. 323-446). Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1900/1979). La interpretación de los sueños. En *Obras completas*, vols. 4-5. Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1913/1976a). Tótem y tabú. En *Obras completas*, vol. 13 (pp. 7-162). Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1913/1976b). El interés por el psicoanálisis. En *Obras completas*, vol. 13 (pp. 165-192). Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1914/1979). Introducción del narcisismo. En *Obras completas*, vol. 14 (pp. 65-98). Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1915/1979). Lo inconsciente. En *Obras completas*, vol. 14 (pp. 253-214). Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1915/1978). Conferencias de introducción al psicoanálisis. Parte I. Los actos fallidos. En *Obras completas*, vol. 15 (pp. 11-72). Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1920/1979). Más allá del principio del placer. En *Obras completas*, vol. 18 (pp. 1-62). Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1923/1976). El Yo y el Ello. En *Obras completas*, vol. 19 (pp. 13-65). Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1926/1979). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial. En *Obras completas*, vol. 18 (pp. 165-244). Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1940/1980). Esquema del psicoanálisis. En *Obras completas*, vol. 23 (pp. 133-210). Amorrortu ediciones.
- Fullinwider, S. P. (1991). Darwin faces Kant: A Study in Nineteenth-Century Physiology. *British Journal for the History of Science*, 24(1), 21-44. <https://doi.org/10.1017/S0007087400028430>
- Hartmann, H. (1956/1969). El desarrollo del Yo en la obra de Freud. En *Ensayos sobre la psicología del yo* (pp. 237-278). FCE.
- Holt, R. R. (1968). Beyond vitalism and mechanism: Freud's concept of psychic energy. En B. B. Wolman (ed.), *Historical roots of contemporary psychology* (pp. 196-226). Harper and Row.
- Jones, E. (1970). *Vida y obra de Sigmund Freud*, vol. 1. Anagrama.

- Johnston, W. M. (1972). *The Austrian Mind. An Intellectual Social History, 1848-1938*. The University of California Press.
- Kant, I. (1790/2012). *Crítica del discernimiento (o de la facultad de juzgar)*. Alianza.
- Kant, I. (1798/1991). *Antropología*. Alianza.
- Lothane, Z. (1998). Freud's 1895 *Project*. From Mind to Brain and Back Again. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 843(1), 43-65. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.1998.tb08204.x>.
- Lowry, R. (1967). Psychoanalysis and the philosophy of physicalism. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 17(3), 332-339. [https://doi.org/10.1002/1520-6696\(196704\)3:2<156::AID-JHBS2300030204>3.0.CO;2-7](https://doi.org/10.1002/1520-6696(196704)3:2<156::AID-JHBS2300030204>3.0.CO;2-7)
- Meissner, W. W., Mack, J. E., y Semrad, E. V. (1982). Psicoanálisis clásico. En A. M. Freedman, H. I. Kaplan y B. J. Sadok (eds.), *Tratado de Psiquiatría*, Tomo I. Salvat.
- Natsoulas, T. (1984). Freud and consciousness: intrinsic consciousness. *Psychoanalysis and Contemporary Thought*, 7, 195-232.
- Northoff, G. (2012). Psychoanalysis and the brain – why did Freud abandon neuroscience? *Frontiers in Psychology*, 3(71). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2012.00071>
- Panhuyzen, G. (1988). The Relationship Between Somatic and Psychic Processes. Lessons from Freud's *Project*. *Annals New York Academy of Sciences*, 15(843), 20-42. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.1998.tb08203.x>.
- Pribram, K. H. y Gill, M. (1976). *Freud's Project Re-Assessed*. Basic Books.
- Schopenhauer, A. (1819/2011). *El mundo como voluntad y representación*. 2 vols. Trotta.
- Snyder, D. M. (1987). On Freud's adoption of the objective view regarding psychological phenomena. *American Psychologist*, 43, 662-553.
- Sirkin, M. y Fleming, M. (1982). Freud's "Project" and its relationship to psychoanalytic theory. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 18(3), 230-241. [https://doi.org/10.1002/1520-6696\(198207\)18:3<230::aid-jhbs2300180304>3.0.co;2-k](https://doi.org/10.1002/1520-6696(198207)18:3<230::aid-jhbs2300180304>3.0.co;2-k)
- Solms, M. (2006). Freud Returns. *Scientific American Mind*, 28-34. <https://doi.org/10.1038/scientificamerican0504-82>
- Sulloway, F. J. (1979). *Freud, Biologist of the Mind*. Burnett Books.
- White, L. L. (1969). *The unconscious before Freud*. Basic Books.
- Wyss, D. (1975). *Las escuelas de psicología profunda*. Gredos.
- Young, C. y Brook, A. (1994). Schopenhauer and Freud. *International Journal of Psychoanalysis*, 75, 101-118. <https://doi.org/10.1093/OXFORDHB/9780198789703.013.6>